

## COORDENADAS

## Obama no logra inspirar confianza

ENRIQUE QUINTANA



Los mercados financieros, de nueva cuenta, no respondieron al mensaje de Obama y las bolsas cerraron a la baja.

La restauración de la confianza parece ser todavía el principal déficit en el lapso que lleva Barack Obama al frente del Gobierno de Estados Unidos.

Permitame poner las implicaciones que existen de este hecho, con un caso extremo.

¿Se imagina lo que ocurriría si de golpe todas las personas que tienen depósitos bancarios corrieran a los bancos a tratar de convertirlos en efectivo?

Simple y sencillamente, sería un desastre, pues los bancos no estarían en capacidad de entregarlos. Y no porque estuvieran haciendo algo ilegal, sino porque el negocio de la banca es tomar el dinero de terceros para prestarlo.

Las reglas vigentes en el mundo exigen que quienes se dedican a este negocio tengan ciertas reservas, es decir, recursos que no pueden prestar, pero que equivalen sólo a una fracción del los préstamos.

Las reservas son más grandes si los préstamos que han hecho los bancos se consideran difíciles de cobrar y más pequeñas si resulta que hay certeza plena para su cobro.

Sin embargo, la naturaleza misma del negocio bancario permite que los bancos presenten varias veces el valor de su capital.

Es precisamente esa particularidad la que convierte al negocio financiero en un negocio que se basa en la confianza.

El extremo de la desconfianza es la "corrida", como la que describíamos arriba, cuando los ahorradores corren a sacar el dinero invertido. Por ejemplo, es lo que está pasando ahora con Stanford.

Los clientes -hayan invertido en el extranjero o no- tienen tal desconfianza de la institución, que no quieren explicaciones, sino su dinero.

Pero el tema de la confianza también está en la otra dirección, del banco hacia el cliente.

Si la situación de la economía es de pro-

fundo deterioro, el banco puede hacer una especie de corrida al revés, es decir, dejar de prestar y cobrar sus créditos en lugar de renovarlos.

Así como el ahorrador, en el caso extremo, puede preferir tener su dinero en efectivo y no expuesto en alguna institución, el banco puede preferir guardar su dinero o invertirlo en bonos del gobierno en lugar de arriesgarlo a un préstamo de dudoso cobro.

De modo muy simplificado, esa ha sido una parte muy importante de la historia que hemos visto en los últimos meses.

Hay muchas otras razones de la crisis, pero lo que ha determinado su profundidad es la parálisis de los flujos financieros asociados con la desconfianza.

Y lo peor es que la situación no es estática. Sin crédito, la economía se deteriora y, por lo tanto, aumenta el número de personas y empresas que pierden su capacidad para pagar. De ese modo se alimenta la falta de crédito y el círculo vicioso se hace interminable.

En otras palabras, en las crisis financieras las cosas no pueden permanecer estables. O se mejoran, o se deterioran.

Y hasta ahora, la dirección en la que se han movido ha sido hacia el deterioro.

Lo que virtualmente ningún gobierno ni las instituciones multilaterales han podido hacer es parar la avalancha.

No es posible pensar en que de golpe las cosas empiecen a mejorar. Van a seguir mal por un tiempo todavía indefinido. Pero lo que sí se puede hacer es cambiar la dirección en la que las expectativas están moviéndose.

Eso implica una capacidad de persuasión que ha estado ausente. Se requiere convencer a los inversionistas, empresarios, contribuyentes y consumidores de que el resultado de las medidas que se han tomado va a ser la reversión de la crisis.



Y esto no podrá hacerse sólo con palabras. Las habilidades oratorias del Presidente Obama quedaron nuevamente de manifiesto el martes por la noche, en su discurso ante el Congreso. Pero hoy ya no basta con los dichos. Persuadir es hoy una cuestión de hechos.

### EL IMPACTO

Se acumulan los indicadores que nos dan cuenta de qué tan cerca estamos de la economía norteamericana y su crisis. Uno de los más recientes fue el comportamiento de las exportaciones en enero.

Tan sólo en el primer mes del año, México **perdió 8 mil 29 millones de dólares de ingresos** por exportaciones, respecto al primer mes del 2008.

Si así siguiera la tendencia, la pérdida anual sería de alrededor de 96 mil millones de dólares de ingresos.

Súmele la caída de las remesas, de la inversión extranjera directa, de los ingresos turísticos, de la inversión en cartera y podrá construir el alarmante panorama.

Claro que si el golpe se suaviza y la economía va dándole la vuelta a la crisis, o por lo menos empieza a revertir sus tendencias, entonces, el golpe será más suave.

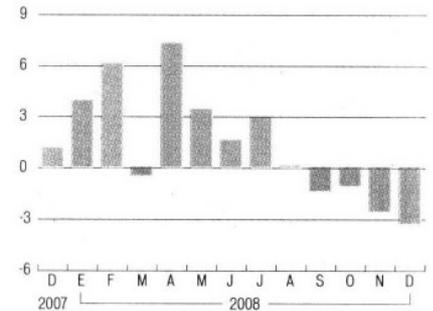
Pero, sin duda, seremos la nación de América Latina más afectada por la crisis norteamericana y... la más beneficiada, si se hiciera el milagro y empezaran a funcionar los programas de Obama.

*enrique.quintana@reforma.com*

## La realidad comercial en México

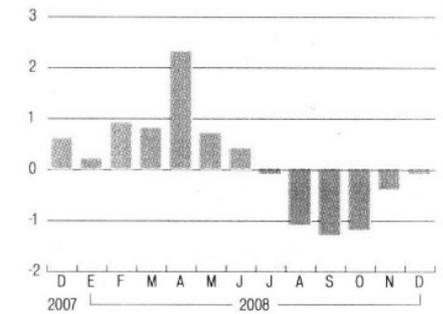
### SE CAEN LAS VENTAS MINORISTAS

(variación % real respecto al mismo mes del año anterior)



### Y TAMBIÉN HAY RECORTES DE PERSONAL

(variación % respecto al mismo mes del año anterior)



Fuente: INEGI

**Aunque se ha atenuado el ritmo de la caída del empleo en el comercio minorista, en diciembre acumuló seis meses de retrocesos, que responden a un comportamiento negativo de las ventas. Se anticipa que esta tendencia se mantenga al menos en la primera parte del 2009.**